

AÑOS.	GASTOS DE LA MARINA.		HOMBRES DE MAR BAJO LAS BANDERAS	
	Ingleses.	Franceses.	Ingleses.	Franceses.
1835	fr. 106.132,875	fr. 55.442,675	26,041	16,62
1836	113.338,575	60.986,125	30,195	21,685
1837	119.718,275	38.198,725	31,289	23,812
1838	120.299,750	64.177,700	32,028	24,500
1839	129.937,775	69.772,025	31,857	25,457
1840	145.601,750	88.301,450	37,665	33,107
1841	170.128,775	113.562,375	41,389	40,171
1842	170.454,325	116.640,425	43,105	36,116
1843	159.574,750	90.283,225	40,229	31,345
1844	156.253,000	97.203,125	38,343	30,240
1845	173.588,000	96.197,450	40,084	28,979
1846	195.086,625	112.685,675	43,344	30,970
1847	200.346,825	128.642,500	44,969	32,169
1848	198.057,175	124.646,800	43,978	28,760
1849	173.567,424	98.181,900	39,535	27,063
1850	160.922,075	85.171,650	39,093	24,679
1851	146.247,925	82.343,425	38,957	22,316
1852	163.687,600	86.556,775	30,451	25,016
1853	166.014,900	98.845,950	45,885	28,513
1854	304.569,225	177.885,425	61,457	48,812
1855	475.367,700	217.568,950	67,791	51,479
1856	400.350,875	208.267,250	60,659	40,882
1857	259.750,000	126.757,600	55,919	29,289
1858	250.726,175	133.426,500	55,883	29,602
1859	276.805,075	208.347,025	72,400	38,470

§ 74. LOS TURCOS.

Concluirémos con algunas palabras sobre dos potencias, que ó ignoraron ó no siguieron los progresos europeos, y con las cuales los nuestros han tenido últimamente que hacer: aludo á los Turcos y á los Chinos.

Acerca de la índole de los ejércitos musulmanes hemos dicho algo en la vida de Saladino, NARRACION, lib. XIII, cap. 4, y en la BIOGRAFÍA de Saladino. Lo que dió al principio gran ventaja á los Turcos sobre los Europeos, fué el haber adoptado ántes las tropas permanentes, que triunfaban de ejércitos formados de gente advenediza. Los suyos estaban compuestos de tres partes:

1ª El asalariado ó *kapikuli*, de genizaros, spahis y tobigos. Se ha hablado largamente de los genizaros en la NARRACION, y en tiempo de Marsigli formaban ciento noventa y seis compañías distintas por banderas, que llevaba el *bakeski* ó anciano. Además del cuerpo residente en Constantinopla y en las fortalezas de los alrededores, los había en cada gobierno, en la ciudad donde moraba el bajá. El título de genizaro era ambicionado á causa de los privilegios que le estaban anexos. Los spahis son un cuerpo de caballería que primero constó de seis mil y luego de quince mil hombres separados en ala derecha y ala izquierda, provistos de caballos asiáticos. Pero cuando las guerras con la Persia en el siglo XVII agotaron las razas del Asia, y hubo que servirse de caballos europeos, empezaron á decaer. Lo mismo que los genizaros, eran pagados por el tesoro imperial de

tres en tres meses. Los tobigos son artilleros.

2ª El ejército feudal (*toprakli*) está mantenido con las rentas de cierta cantidad de terrenos de los vencidos (*timar*), gravados con tal obligación; y se compone solo de caballería, por lo cual se llaman también sphais-timariot. Marsigli contaba en las provincias europeas ocho mil trescientos cincuenta y seis timar, y novecientos catorce *zyam*, que son timar mayores, los cuales producen no ménos de veinte mil aspros, mientras que el timar produce mil, es decir, trescientos francos, y añade que suministraban cerca de ochenta mil soldados de á caballo, obligados á servir según la voluntad del sultán y mantenidos cada uno por el poseedor del terreno, so pena de la caducidad. Pero el tiempo del servicio está prefijado desde San Jorge hasta San Demetrio, es decir, desde el 24 de abril al 26 de octubre.

3ª El ejército provincial (*seralkuli*) se forma por los respectivos gobernadores, que tienen fondos destinados á su manutención, y en tiempo de paz guarnece las fortalezas; durante la guerra refuerza á los kapikulis.

Cinco eran sus divisiones: ala derecha, ala izquierda, vanguardia, batalla, retaguardia. Añádanse los *delhis* voluntarios, llenos de atrevimiento, que se lanzan como desesperados en medio de los mayores peligros. Los *donda* de la retaguardia juran defender hasta derramar la última gota de sangre el estandarte del Profeta.

Los Turcos fueron los primeros que adoptaron en el mar la artillería, y de este modo tomaron á Constantinopla, en cuyo sitio, la

escuadra de Mahomet II se componía de diez y ocho navíos, cuarenta y ocho galeazas, veinticinco buques de trasporte, y más de trescientas embarcaciones ligeras. Después combatió á los caballeros de Ródas y á los Venecianos. En tiempo de Selim I se estableció un orden regular: *reis* significaba el capitán de una nave ó galera; *kapidan-bajá* el almirante general; *reis-bajá* el vicealmirante; *kapidan-reis* el piloto real, que debía prefijar el itinerario de las escuadras del sultán. Desde Barbaroja, el empleo de *kapidan-bajá* era uno de los más importantes, pues mandaba á todas las islas, costas y fortalezas marítimas. Pero como los Turcos tuvieron siempre aversión al servicio de mar, y repetían que Dios al darles el imperio de la tierra, había dejado el de las olas á los infieles, se valían por lo común de los habitantes de las islas griegas, en particular Idra, Spezia ó Ipsara.

Los *Keucas*, ó grandes buques de guerra, tenían dos mil quinientas toneladas: uno fabricado por un famoso arquitecto llamado Januy, á estilo de los venecianos, contaba 60 codos de largo y 30 de ancho, las antenas dos codos de circunferencia, y los palos 27 de altura (1); ciento cuarenta hombres con arco, fusil y puñal los guarnecían, y había nueve esclavos para cada remo. De consiguiente, la tripulación ascendía á unos cuatrocientos hombres; veinte bancos de remos ocupaban ciento y ochenta personas; además había ciento cuarenta ó ciento cincuenta soldados, no contando los oficiales y los muchos siervos, y costaba cada buque armado y equipado por seis meses 25,000 zequies. Los *keucas* estaban armados por delante de los espolones de bronce, uno con tres dientes, como una galeaza, otro terminado en punta de hierro, como el espolón de una galera. Los cañones al principio estaban, como en las galeras, colocados solo á popa y á proa.

El terror causado por las primeras conquistas otomanas infiltró el miedo en los Europeos, al mismo tiempo que la persuasión de que su táctica era superior sin remedio á la nuestra. En efecto, los Turcos tenían todo lo necesario para llegar á ser la primera potencia marítima de Europa; la mejor situada de las capitales, un litoral vastísimo, todos los materiales de construcción, abundantísima chusma de esclavos, comprados y traídos de Tartaria por el Mar Negro y arrebatados á toda Europa, marinos muy expertos, procedentes de las Islas Jónicas y Egeas. De ahí sus repetidas victorias en el Mediterráneo; algunos renegados que les prestaron sus servicios, igualaron á los almirantes más famosos de Europa, y el combatir con ellos fué por mucho tiempo la escuela de los soldados de mar europeos. Pero su constitución no les permitía aprovechar tales ventajas, y la batalla de Lepanto (1571) no tardó en dar principio á su decadencia, continuada después en

(1) *See, Marinas otomanas.*

Navarino (1827). En Lepanto aunque combatieron casi únicamente galeras, sin embargo la línea cristiana se hallaba protegida por cinco grandes buques, y así puede decirse que desde entonces empezaron á usarse en las naves los cañones de grueso calibre. En 1600 sus galeras, casi todas construidas por Venecianos y Genoveses, eran muy ligeras y poco elevadas sobre el agua, al paso que los buques redondos ó de guerra tenían la quilla alta y la carena profunda.

El Mar Negro formaba un puerto, al que podía acogerse la escuadra derrotada, para repararse y salir de nuevo amenazadora. Los Venecianos la derrotaron, en efecto, muchas veces; pero siempre que se aventuraron y pusieron al alcance de los cañones de los Dardanelos para dar á aquella guerra el único fin posible, bombardeando el serrallo, y haciendo que se sublevaran los Cristianos de Constantinopla, su ruina fué inevitable. Hoy se sabe que el Mar Negro no pertenece ya á la Puerta, y que entre sus formidables castillos han echado el ancla amenazadoras naves.

Mientras que la Europa progresaba, los Turcos permanecían estacionados, y pronto las victorias de los Venecianos y del príncipe Eugenio rompieron aquel encanto, conociéndose entonces que su fuerza consistía en nuestra debilidad, y en la falta de unión y de entusiasmo con que nosotros combatíamos. El ímpetu religioso aflojaba en los musulmanes. Si el amor del botín los había convertido en héroes, cedían luego no bien encontraban buenas fortalezas y ejércitos robustos; el nombre de patria no ejercía sobre ellos ninguna influencia, como tampoco es santo el de familia.

Después de la derrota de Lepanto, también los Turcos, á imitación de los Europeos, armaron grandes embarcaciones según el arte moderno; pero este requiere demasiados conocimientos, de que no era capaz aquella gente, la cual debió sucumbir á medida que se sustituyó á la fuerza brutal la disciplinada y docta. Por otra parte, Venecia estaba muy decaída, Austria y Rusia no valían en el mar; así los Turcos en el siglo pasado despreciaron la fuerza marítima por la terrestre, y casi no salían á largas navegaciones más barcos que los que el *kapidan-bajá* enviaba al Archipiélago para recaudar el tributo anual, y que á favor del viento iban de isla en isla, sin perder de vista la tierra. Por lo tanto, cuando Catalina envió la primera escuadra rusa al Mediterráneo, los Turcos fueron dispersados. Entonces Hasan, originario de Persia, nombrado *kapidan-bajá*, se dedicó á restaurar la marina; hizo construir nuevos buques, componer los viejos, proveer de lo necesario los arsenales: su temeridad infundía valor; pero con su muerte volvió á decaer la marina. Solo cuando los Franceses ocuparon el Egipto, los Turcos se pusieron de parte de los Ingleses.

La inferioridad no se conoció únicamente en

las guerras con las demas potencias, sino hasta en la insurreccion griega. Al principio de esta, reinaba el mayor desorden en las naves turcas; el kapidan-baja tenia á bordo el harem, la cocina, la cancelleria, dervises, músicos, juglares, charlatanes, sotacomitres, los entrepuentes estaban llenos de despachos de cafés; todos los dias se bajaba á tierra para dormir sosegadamente, y se disparaba el cañon como despues de una victoria. En la escuadra habia la misma inexperiencia que en el año 500; los oficiales no se cuidaban de los movimientos de los buques; el capitán no mandaba sino á las tropas á bordo. Los Griegos improvisaron una marina, pero debieron las principales ventajas de aquella guerra á los brulotes, con que iban á atacar á las naves enemigas. Por lo comun elegian bergantines mercantes viejos, de 350 á 400 toneladas, ligeros para la maniobra, y muy dóciles al timon; colocaban en ellos materias inflamantes y barriles de pólvora, proyectiles y bombas: hecho esto, se lanzaban contra el buque turco, uniéndose á él como mejor podian; en seguida el capitán prendia fuego á la mecha, y saltaba á la chalupa, donde le aguardaban ya los tripulantes, alejándose á fuerza de remos para librarse de la horrible explosion.

Las repetidas derrotas, y las continuas pérdidas, hicieron sentir á los Turcos la necesidad de reformas; pero estas no aprovechan cuando ya es imposible retardarlas. Mahmud II quiso, sin embargo, ensayar algunas, y el primero y mas atrevido golpe fué destruir á los genizaros. Suplió la falta de estos con un alistamiento regular; pero aunque por la ley todo musulman se halla á disposicion del padishá, no obstante, como esto solo se ponía en uso en tiempo de guerra, Mahmud encontró mucha resistencia.

Hoy el ejército otomano es en parte regular, y en parte irregular. El regular comprende dos cuerpos, infantería y caballería. La caballería se calcula en cuarenta mil hombres, reclutada entre el pueblo sin distincion, y dispuesta á la francesa en divisiones, brigadas y regimientos. Trabajo costó reducir á los soldados á llevar un traje sencillo y no en ondas, y á usar calzado europeo, y cosa enteramente nueva, cada regimiento tuvo la banda. La caballería no consta mas que de cuatro escuadrones, encargados de custodiar la persona del sultan. Los Turcos, que pasaban por los mejores artilleros, no pudieron ménos de maravillarse en breve al ver la preseteza de los Europeos; pero ni el Frances Bonneval, ni el baron Tolt, llamados para llevar á cabo su reforma, lograron cosa de importancia. Mahmud conservó el antiguo método, de modo que hay artillería á caballo y á pié ó bombarderos y minadores. Los oficiales no tienen gran gasto; su alojamiento es de cargo del gobierno, y reciben muchas provisiones en especie. La corporacion de los médicos se compone casi toda de extranjeros. Mahmud fundó una escuela de medicina, como tambien un colegio militar.

En cuanto al ejército irregular, puede decirse que lo componen todos los musulmanes en caso necesario: la caballería está formada de zaim y de timariotas, los cuales reciben fondos vitelicios, y la infantería es reunida por los bajas, cada uno en su gobierno.

La fuerza principal del imperio, hace un siglo, consistía en la caballería irregular; pero la pérdida de la Crimea llevó á Rusia los cincuenta mil hombres con que aquellos kanes estaban siempre dispuestos á entrar en campaña; tropas de ningun coste, pues acudían sin preparativos, prontos á vivir del robo y con caballos sobrios. Aquellos Tartaros audaces, muy hábiles en cabalgar, ciegameamente sumisos, eran con mucho la mejor tropa de Turquía, que por su pérdida quedó debilitada. Hoy su caballería irregular procede de Asia, armado y equipado cada jinete á sus propias expensas; pero como de dia en dia van á ménos los musulmanes, aun esta fuerza está en decadencia. La infantería irregular (*seimeus*) es reunida por los bajas, los vaivodas, los agáes, y tambien disminuye diariamente en razon del pequeño número de los musulmanes.

Selin III (1789-1807) fué el primer sultan de Constantinopla que intentó introducir alguna reforma en el ejército turco: Mahmud II fué el gran reformador y deformador de las instituciones turcas, durante su larga dominacion desde 1808 hasta 1839. Quitó el foco de la falta de subordinacion y de disciplina de los soldados turcos destruyendo, en 1826, el formidable cuerpo de genizaros, pretorianos del imperio otomano, que disponian á su antojo de la vida y del trono de los sultanes. La horrenda carnicería, mandada traidoramente en los vastos patios del palacio, de aquellas bandas de subordinados, cierto es, pero intrépidos y valerosísimos guerreros, llenó de terror y asombro á las naciones europeas. Consumado el estrago, el ejército se constituyó en tantos cuerpos de tropas regulares como irregulares, escogiéndose las primeras entre los conscriptos de las quintas, al paso que las segundas se reúnen y arreglan principalmente en tiempo de guerra. El servicio militar activo dura de cuatro á cinco años, y se da al ejército permanente el título de *nisam*. Se divide en seis *ordú* ó cuerpos de ejército, puesto cada uno bajo el mando de un *muscir*, ó sea mariscal de campo. Cada cuerpo de ejército tiene su consejo de guerra especial, y compuesto de un teniente general, como jefe de estado mayor, de un mayor general, de los dos coroneles mas antiguos, de un teniente coronel, de un mayor en calidad de secretario y un pagador. Cada cuerpo consta de dos partes, la *nisamia* ó línea, y la reserva ó *redit*; la línea tiene dos divisiones, cada una con tres regimientos de infantería, dos de caballería y uno de artillería, y todo bajo el mando de un *ferik-baja*; tambien el cuerpo de reserva se compone de dos divisiones, bajo el mando de un *liva-baja*. El efectivo de cada cuerpo de ejército en

la línea, compuesto de seis regimientos de infantería, cuatro de caballería y una brigada de artillería, debe tener 30,000 hombres, y con esto sacamos un total de 180,000. En el dia faltan cuando ménos 60,000 hombres en el número complexivo del ejército, por manera que los tres primeros cuerpos de ejército, que son los europeos, no tienen generalmente mas que una fuerza de 25,000 hombres cada uno, y los tres asiáticos solo de 15,000; por consiguiente un total de 120 mil hombres. Pero en tiempo de guerra tambien hay la reserva, que, segun se calcula, es de 300,000 hombres, á los cuales se añaden las tropas precipitadamente reunidas de voluntarios, y de otros que se ponen al mismo tiempo por medio de una conscripcion voluntaria, y se llaman en idioma turco *basci-bozuc*, ó sea, cabezas deshechas, troneras, locas; y por cierto que deben serlo si se contentan con ir corriendo bajo las banderas sin sueldo, y armados solo en parte por el gobierno. Se componen de todos los elementos del imperio; jóvenes y viejos. Arabes fanáticos, y escorias del mundo, en turbas indisciplinadas y mal armadas, sin jefes instruidos y experimentados, y en medio de los tumultos de la guerra, hacen correrías por su propia cuenta. Durante la guerra de Crimea, los periódicos europeos estaban llenos de cuentos sobre las insensatas empresas de aquellas bandas, célebres para devastar, saquear y destruir, y todavía mas para tomar las de villadiego en cuanto descubrian las milicias bien aguerridas y disciplinadas, y haciéndose de pencas cada vez que recibian alguna orden de superiores juiciosos y honrados. De nada sirvieron los repetidos esfuerzos de Omer baja y de Iskender bey, ni tampoco los del general frances Yussuf, los del jefe de los Kabyles Bu Maza y del coronel inglés Beatson para hacerles entrar en el orden y la disciplina. Llegaron á formarse seis regimientos de semejantes hombres en la guerra de Crimea, pero jamas igualaron á los Cosacos: desertaron muchos, y al cabo la fuerza les obligó á disolverse y dispersarse. Sin embargo, algunos volvieron á presentarse, cuando la campaña de 1861-1862 de los Turcos contra los Montenegrios, y muchas veces estos últimos les maltrataron y derrotaron.

Á mas de los seis cuerpos de ejército mencionados, hay cuatro *divisiones sueltas*, que en calidad de tales no se reúnen, y son: 1º la division de Creta ó Girit que tiene 10,000 hombres; 2º la division de Trípoli ó Tarabólos; 3º la division de Túnez, con 5,000 hombres cada una; 4º la division central de artillería, que comprende el regimiento de gastadores de Pera, la brigada de artillería de los veteranos, y las guarniciones permanentes de artillería en los Dardanelos (500 cañones), en el Danúbio, en el Adriático, en el Mar Negro, en el Archipiélago (en Tenedo y Metelino), y en las costas de la Anatolia, con 9,000 hombres; total, 30,000. En caso necesario, la Bosnia y la Albania tienen

que dar al sultan 32,000 hombres; la Servia 40,000; el Egipto 18,000; total 120,000 hombres. Con esto el ejército turco llega á 630,000 hombres, y hasta á 660,000 y mas, cuando se comprenden en la suma las tropas auxiliares de los voluntarios y de los *basci-bozuc*: de donde resulta que el imperio otomano figura entre las potencias de primer orden en cuanto á la organizacion militar.

Los seis cuerpos de ejército regulares son: 1º el de la guardia imperial en Scútari; 2º el de Constantinopla, en Constantinopla; 3º el de la Romelia, en Monastir; 4º el de la Anatolia, en Cherberutá; 5º el de Arabia, en Damasco; 6º el de Irack, en Bagdad. En virtud de esta nueva organizacion, introducida en 1843 conforme el plan del serasquier Risa baja, los comandantes de los cuerpos dejaron de ser á un mismo tiempo los gobernadores de las provincias en que residen; y queda la administracion civil completamente independiente de la militar, y de los *musciris* ó mariscales de campo. Para la instruccion de los jóvenes destinados á ser oficiales existe en Constantinopla la escuela imperial, que fundó en 1830 el sultan Mahmud, bajo el modelo de la escuela militar de *Saint-Cyr* en Paris, y todos los años salen de ella centenares, contando la escuela quinientos individuos. Cuatro son los años de estudio para los de infantería, y cinco para los de caballería, bajo maestros en su mayor para franceses. Anterior á esta es la escuela de artillería y de ingenieros, fundada por Selin III, á semejanza de la politécnica de Paris; sirve tambien para formar ingenieros civiles; tiene unos cien alumnos, y muchos maestros franceses y prusianos. Cada cuerpo de ejército tiene ademas en el lugar de su residencia un colegio de cadetes, los cuales pasan despues á la escuela central de Constantinopla; y hay tambien un instituto para la medicina militar en Cumharanc, en *Corno de Oro*, dirigido por médicos militares austriacos; y una escuela para los oficiales de marina, titulada *Ikoí*.

La armada cuenta 8 navios de línea, de 84 á 130 cañones; 12 fragatas de 50 á 70; 4 corbetas; 8 bergantines de vela; 9 *scooners* de vela, y 23 piróscafos; total 64 naves, 46 de las cuales están enteramente pertrechadas. Otros cálculos mas recientes dan 48 naves con un armamento completo, de las cuales 18 son piróscafos, 2 navios de línea, 5 fragatas, 6 corbetas, 5 bergantines, con un total de 1,218 cañones, y 34,000 individuos entre soldados y marineros.

El gasto reunido de las dos armadas es de ciento cuarenta y tres millones de francos, al paso que solo para el ejército de tierra debería ser de seiscientos millones á lo ménos, contando comunmente en los ejércitos regulares cien millones por cada cien mil hombres. La modicidad del presupuesto para la guerra en el imperio otomano puede explicarse con ser los 66,000 hombres un número exagerado, al paso que otros calculadores extranjeros mas

diligentes nos dan este cuadro de las fuerzas militares de Turquía :

Ejército activo.	108,680 hombres.
Reserva.	138,680 »
Tropas irregulares.	61,500 »
— auxiliares.	110,000 »
Total.	448,860 hombres.

De hecho, sin embargo, el sultan se sostiene todavía en su carcomido trono con la organización militar de su vasto imperio, en el cual puede reunir, en el espacio de pocas semanas, mas de medio millon de combatientes robustos y feroces para defender los derechos del supremo y absoluto dueño y señor suyo y de su religión.

Será hermoso tema para un joven animoso y de conciencia, escribir la historia de las guerras de los Europeos con los Otomanos. Se trata de dos civilizaciones en lucha, por lo cual el campo es mucho mas vasto que en las rivalidades y ambiciones de los reyes; nuestras victorias son ménos deplorables porque salvan la civilización; y aquella guerra de once siglos fué la palestra larga y gloriosa donde sucesivamente comparecieron todas las naciones, y que produjo las principales mejoras, en especial de la marina. Los Italianos hallarán en esa historia páginas brillantísimas, como testimonio de un valor que, aunque dormido, no está todavía muerto (1).

§ 75. EJÉRCITOS CHINOS.

En el tomo VII de las *Memorias sobre la China* por los Jesuitas, hay un tratado del arte militar de los Chinos, que solo sirve ya como punto de erudición. Pudo adquirirse conocimiento del presente estado de los ejércitos chinos en la última expedición emprendida por los Ingleses; y en esta parte somos principalmente deudores á lord Jocelyn y Stuart Mackenzie, secretarios militares de aquella empresa. Del último hemos tomado noticias acerca de la organización de dichos ejércitos.

Cualesquiera que sean los defectos y las rarezas de sus instituciones (dice poco mas ó ménos), una mezcla singular de civilización se descubre en las leyes y costumbres chinas, en su organización civil y militar. La milicia, como las demas partes del gobierno, es administrada por una comision de oficiales, que forman el ministerio de la guerra. Los oficiales son indiferentemente Tártaros ó Chinos; pero el mayor número de los soldados es de origen chino. Hay, sin embargo, un numeroso cuerpo, del que es general en jefe (*kiang-kiun*), invariablemente un Tártaro: pero el segundo grado

(1) El conde de Munster, hijo natural de Guillermo IV, viajó por Oriente preparando materiales para una historia del arte de la guerra entre los mahometanos; pero á su vuelta se suicidó en 1842.

se da á un Chino, el cual manda á todos los soldados de su raza alistados en él. Llevan el objeto de equilibrar la parcialidad que cada uno de aquellos oficiales pudiera sentir hácia los suyos. Esta mezcla política de las dos razas se reproduce hasta en los mayores consejos del imperio.

La guardia imperial, dividida en tres brigadas y compuesta de 23,000 infantes y 3,000 caballos, es solo de Tártaros; pero se diría hecha mas bien para la caza que para la guerra, pues no entra sino rara vez en campaña, y su verdadero servicio consiste en acompañar al emperador á sus cacerías.

La fuerza numérica del ejército de á pié ha sido apreciada de diverso modo; pero las denominaciones de los grados corresponden exactamente á los Europeos. Segun las noticias que poseemos, los grados no descienden abajo de teniente: ha sido imposible averiguar si en la China existen sarjéntos, como en Europa; quizá suplan por ellos los mandarines.

Principio de la ley civil y política es la igualdad en esta nacion eminentemente conservadora; es decir, que todos los empleos civiles y militares, hasta los mas elevados, pertenecen al mérito. Así todos los oficiales han sido en un principio soldados; en los concursos anuales, los oficiales que se distinguen obtienen un asenso, y la fuerza física es título de recomendacion. Es probable, no obstante, que la influencia y la clase de las familias favorezcan estos ascensos. Tanto los oficiales como los soldados están sometidos á penas corporales, medio de disciplina al que acuden á menudo los jefes.

Las tropas que los Ingleses obligaron á capitular en Canton en mayo de 1841, iban al mando del general tártaro Y-ishan, que tenia á sus órdenes otro general tártaro; un Chino desempeñaba las funciones de nuestros generales de division; y todavía en grado inferior al suyo habia generales de brigada.

En la táctica china, oficiales y soldados tienen las mismas incumbencias. Los mandarines que llegan al combate en sus caballos, se desmontan cuando principia la accion, y se mezclan en las filas, quizá para estimular á los demas. Parece que los Chinos ignoran enteramente las evoluciones de línea y las grandes maniobras; ni he visto nunca ejecutar á las tropas el menor movimiento concertado, ni nada que semejase á nuestras formaciones de columna, de batallón, etc. Sin embargo, el ejército está repartido en divisiones, regimientos y compañías. Cuarenta y cinco hombres forman una compañía, y cuarenta compañías un regimiento. Los soldados no están armados de una manera uniforme; cierto número lleva fusiles de mecha; otros arcos y lanzas. Á cada regimiento está ó debe estar unido un pequeño cuerpo de caballería. Además de los medios de ascenso abiertos á todos por los concursos anuales, se conceden tambien promociones inmediatas al que se señala en los combates,

acompañadas alguna vez de recompensas pecuniarias: en caso de la muerte del héroe, su pension pasa con frecuencia á la familia, y su nombre se inscribe en el libro de los sacrificios, para asegurar su promocion en el otro mundo. Á sesenta años los soldados tienen derecho á una pension de la mitad de su sueldo. La paga no es igual para las dos razas; el Tártaro recibe dos *taels* (15 francos) al mes, además de una racion de arroz; el Chino un *tael*, ó seis décimos (12 francos), sin racion. Sus tropas no están pagadas con demasiada regularidad; cuando las pagas se demoran mucho, los soldados se dirigen en desórden á casa del general, y las reclaman á gritos.

El ejército se divide en ocho grandes cuerpos, cada uno de los cuales se diferencia por el color de las banderas. El color imperial ó amarillo es el de las tropas escogidas; despues siguen en jerarquía las banderas blancas, rojas y azules; los últimos cuatro cuerpos usan estos mismos colores, pero con una orla al rededor de la bandera. Cada estandarte tártaro debe reunir 10,000 hombres en torno de sí. El estandarte verde pertenece al cuerpo exclusivamente chino; todas las banderas amarillas llevan el dragon amarillo imperial recamado en el centro. En los castillos flota ordinariamente una bandera amarilla, con el nombre del fuerte en grandes letras negras.

Las armas de los Chinos del Norte difieren bajo algunos aspectos de las de los del Mediodia. En el Norte están acuartelados numerosos cuerpos de artillería tártara, armados de arcos y de flechas, en cuyo manejo son muy diestros. En el arsenal de Chusan se encontraron vestidos de tela de algodón, guarnecidos de corazas de hierro y cascos de acero pulido, muy semejantes á los nuestros de la edad média. No se ha podido averiguar si estas armaduras defensivas pertenecian solo á los mandarines, ó si eran comunes á todos los soldados.

Los sables de los mandarines se parecen á la espada de los antiguos Romanos; tienen hoja corta y recta, vaina adornada á gusto del que la ciñe, y la llevan á la derecha para no enredarse con el carcaj, que pende de la izquierda. El tahalí del carcaj es por lo regular una de las piezas mas esmeradas de su traje, y ostenta magníficos bordados; tambien la aljaba es de cuero con adornos, y sostiene las mas de las veces una especie de vaina, donde va á fijarse un extremo del arco. He visto algunas que podian doblarse por la mitad, para empaquetarlas mas facilmente cuando no contienen flechas. Estas son muy desiguales en longitud y anchura; las hay adornadas en la extremidad con una bola llena de agujeros; producen un silbido extraordinario, que los Chinos suponen debe aterrar al enemigo. Tienen puntas anchas, dentadas, en forma de anzuelo; el otro extremo está guarnecido de plumas de brillantes colores, y las mas estimadas son las del faisán de Tartaria, destinadas únicamente á los mandarines.

Los soldados llevan escudo, fusiles de mecha, lanzas, arcos y doble espada. Por arma defensiva un birrete redondo, hecho de tallos de bambú, pintados con dos ojos espantosos, y lo que vale mas, á prueba de sable. Algunos soldados usan un gorro como el de los mandarines, pero sin boton. Los escudos son de distinto tamaño, hechos tambien de bambú, y con un anillo en lo interior para pasar por el el brazo, y una empuñadura para asegurarlo en la mano del soldado; comunmente tienen en la parte exterior la figura de un diablo ó de algun animal fantástico que debe asustar al enemigo. Estos escudos no resisten á las balas; pero ningun sable es capaz de henderlos.

El fusil de mecha se parece á nuestros fusiles antiguos, y los Chinos no lo aprecian tanto como el arco, á causa de los peligros que corren los que van armados con ellos, sucediendo á menudo que la mecha comunica el fuego á los vestidos del soldado, ó á los cartuchos que lleva junto al pecho en un estuche de algodón ó de cuero, con quince ó diez y seis divisiones, y en cada una de ellas un cartucho. Esta cartuchera está adornada de una figura que debe representar una cabeza de tigre, y por poco cuidado se quema con alguna frecuencia.

Las lanzas son de todas figuras, tamaños, clases, y en el combate cuerpo á cuerpo causan horribles heridas. La forma mas ordinaria es una larga y ancha hoja de hierro. Llevan además larguísimas picas y una especie de hoz derecha, con mango cortísimo en relacion á la longitud de la hoja.

Los arcos y las flechas, así de los mandarines como de los soldados, tienen la misma figura, pero son de distinta materia. El carcaj del soldado va muy sujeto á la espalda, y para mayor comodidad es por lo comun cuadrado y plano. Las tropas tártaras y chinas se sirven de arcos diversos en la forma y la materia; los Tártaros usan además una ballesta que dispara tres flechas cada vez. El arco es de una madera elástica cubierta de cuero; la cuerda de seda ó de cáñamo sólidamente entretrejada. Para tender el arco, se tira hácia atras la muesca con un anillo de ágata ó de diaspro que se lleva en la segunda falange del pulgar derecho; la primera saliendo entonces de la cuerda, sirve de apoyo á la flecha, que la falange média del índice retiene por debajo.

La espada doble es un arma singularísima; las dos hojas, aunque independientes una de otra, se colocan en la misma vaina. El lado interior, por el cual están en contacto, es necesariamente plano; pero el exterior es triangular; de donde resulta que la hoja forma un prisma. Acaece ver alguna vez un soldado, armado de esta doble espada, salir de las filas con una hoja en cada mano, y entregarse á una pantomima extravagante, exhalando al mismo tiempo espantosos gritos, y vomitando las mayores injurias contra el enemigo.

El adorno de los soldados depende del gusto